

## ***Enseñar a rezar***



Pregunté a mis niños de la catequesis: “¿Sabéis por qué quiero enseñaros a rezar? ¿Por qué os regalo todos estos libros sobre la Biblia e insisto para que también vosotros los leáis?”. La respuesta de un muchachito de once años llegó ligera como si la llevase pensando mucho tiempo: “Porque nos quieres y quieres que tengamos una vida feliz”.

La oración es un gesto de amor para los otros, para Dios y, sobre todo, para uno mismo. Enseñar a rezar es el regalo más grande que los padres pueden hacer a sus hijos. Sin embargo, el miedo de hablar de Dios a los hijos y de rezar con ellos es casi un deporte nacional.

*Lo primero que hay que recordar es que rezar no es un deber, sino un placer, un verdadero placer profundo de las criaturas humanas; por eso no debemos referirnos a ello como una condena a trabajos forzados sino como un momento de alegría compartida. Es un momento de quietud, de armonía. La familia que reza unida es inevitablemente una familia unida.*

Como para todas las cosas importantes, *el modo más sencillo de enseñar a los niños a rezar consiste en hacerlo de forma que os vean rezar.* Si los niños ven a sus padres rezar con confianza, entenderán que Dios es importante para ellos, que vale la pena dedicar tiempo a Jesús. Si los niños ven que sus padres quedan satisfechos cuando rezan, intuirán que Dios es una persona muy viva para ellos y que escucha a los que le hablan.

Después rezad con ellos. Es importante ser sencillos y sinceros, usar las palabras y los sentimientos que los niños puedan comprender. Abrazadlo y comenzad con frases como: “Jesús, bendice a nuestro hijo Enrique: que se haga un hombrecito”. Los gestos tienen su importancia: una señal de la cruz sobre el niño seguida por un beso lleno de calor coloca la oración en el marco apropiado. Los niños deben darse cuenta, sobre todo, de que no se trata de un juego.

*Evitar ser “estereotipados”* recurriendo a las fórmulas manidas. Hay gran diferencia entre “recitar” oraciones y orar. Adquirir libros de oraciones originales acompañadas de bonitas ilustraciones: servirán para las noches en que estéis demasiado cansados. Los niños se aficionarán a ellas rápidamente. Si es posible, cantad juntos. Conozco una familia que cierra la jornada cantando delante de una imagen iluminada solo por una vela. La oración es alabanza, agradecimiento, asombro, ternura, alegría.

El libro que hay que usar más es, naturalmente, la Biblia. Los niños aprenden rápido que es el “Libro de Dios”. Hay ediciones de “Biblias para niños” que seleccionan los pasajes más adaptados a ellos. Historias, personajes, palabras tomadas de la Sagrada Escritura son indispensables para nutrir la oración y la vida espiritual. Las frases de los salmos, las palabras de Jesús y las parábolas se pueden convertir en fuentes de oración. Es un espectáculo impagable ver a un niño de ocho años que dice convencido, con los ojos cerrados y las manos juntas: “¡Señor, mírame, protégeme!”. “Mi vida está

## **Enseñar a rezar**

en tus manos: eres lo más bonito que tengo. Tú, Dios, eres mi guía, también de noche mi corazón te recuerda. Te tengo siempre delante de mis ojos, contigo al lado no caeré nunca” (Salmo 15).

*Los padres deben acordarse de “hacer las presentaciones”: de Dios a los niños y de sus niños a Dios.* Algunas de las preguntas que los niños hacen sobre Dios son: ¿Quién ha creado a Dios? ¿De dónde viene Dios? ¿Cómo es Dios? ¿Tiene amigos o está totalmente solo? ¿Por qué no lo vemos? Es vital satisfacer su curiosidad, sobre todo partiendo de lo que Jesús dice de Dios.



No olvidéis que la oración es relación y comunicación. Ayudad a los niños a comprender que Dios quiere ser su mejor amigo. Los niños están contentos de tener amigos y Dios desea estar cerca de ellos. Hablad de Dios usando las palabras de Jesús. Enseñad que rezar es también escuchar. La voz de Dios es diferente de las humanas, pero es real. Es como un secreto, una confidencia. Llega a través del silencio que se hace “dentro”; a través de los pensamientos, de las lecturas del Evangelio, de los acontecimientos de la vida, de los deseos, de los encuentros de la jornada.

*Acostumbrad a los niños a pedir perdón* y rezar por los demás en su oración y haced “proyectos de oración” familiares: constituyen otra modalidad para implicar a los hijos en la vida de oración de los padres y para guiarlos. Cuando sucede algo que afecta a toda la familia, como un traslado de casa, tener que buscar un nuevo trabajo, la enfermedad de la abuela..., es bonito hablar de ello y después rezar juntos pidiendo la ayuda de Dios.

Hablad tranquilamente de la respuesta de Dios. Especialmente cuando no llega. El momento decisivo para guiar a tener confianza en la oración se verifica probablemente cuando la vida tiende “trampitas”, grandes o pequeñas. Cuando parece que la vida nos golpea y Dios no responde a nuestras oraciones, es un momento que los niños observan con mucha atención. Durante esos momentos de confusión y dificultad, vuestra respuesta de fe se convierte en un potente instrumento de guía. Por último, poned la Misa en la cima de la vida de oración familiar. Debe ser un momento extraordinario, en el que la oración se convierte en comunión real con Dios y con los demás.

**Bruno Ferrero**